

GUIA y CONSEJO

Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires

Año 27 n. 1402 - 9 Febrero 2020

sangabriel93@gmail.com - (5411)4635-1888

sangabrielarcangel.com - eventossangabriel.com

FB: Parroquia san Gabriel Arcangel



Sin comunidad, no hay salud

No imaginarse la comunidad como un remanso celestial. Eso es una fantasía, alimentada en las sectas que se llaman cristianas. Y no hay que vivir de fantasías.

La comunidad católica está formada por gente de carne y hueso que sufre, que vive como puede, que necesita que la sostengan y la amen. Así pasa al reunimos en la Iglesia para la Misa: cada uno trae sus trabajos, problemas, tentaciones y dolores. Empero no se forma una comunidad de enfermos, sino una comunidad que vive, canta y reza.

Entonces Jesús, que está en medio de nosotros, realiza la tarea para la cual se hizo hombre y aceptó la cruz: consolar, sanar, fortalecer, salvar. Por eso, a medida que el culto se desarrolla, sentimos una paz especial, nos animamos a cantar, oímos con



atención los salmos y la Palabra de Dios proclamada. Y nace el deseo de alabar y adorar.

La comunidad religiosa se hace sanante por la calidad de ritos claros y de palabras que resuenan

comprensibles, cuando música y cantos expresan lo que sentimos. Dios capta nuestro interior, y la comunidad no depende de ministros perfectos. En cualquier lado hay comunidad, pero para ser sanantes deben tocar el alma de los presentes.

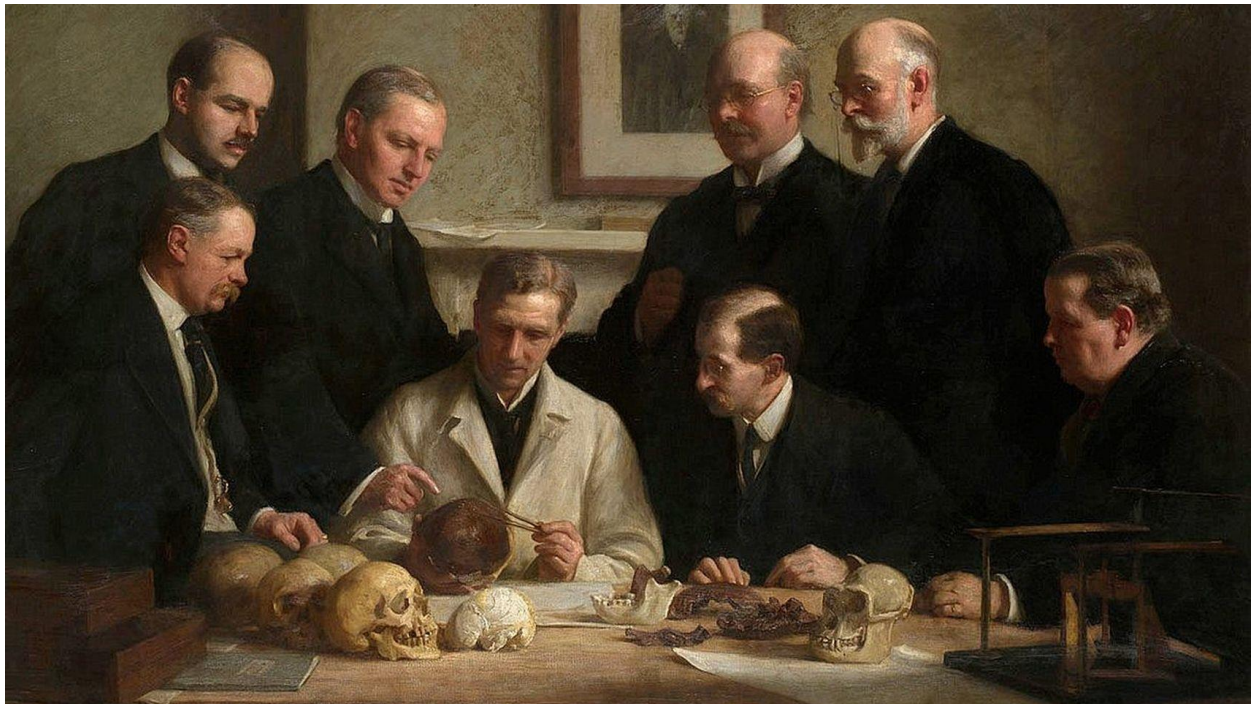
Así mejora nuestra salud física, emocional y espiritual. Cada uno viene a la comunidad para dar a los demás un poco de amor y sentir el amor de los demás. (In 14)

Dios y las ciencias sociales

Las ciencias sociales abandonaron a Dios y decidieron que los rituales eran el aspecto básico de una religión. La validez de esta afirmación se refuta por la evidencia de que la Fe en Dios determina el carácter y el valor de los ritos.

Cuando pregunto a la gente que entiende por religión, muchos responden: Dios. Entonces, ¿cuándo se abandonó esto que lo que sabe cualquiera? Cuando el judío francés Emile Durkheim (1858-1917), considerado el padre de la sociología, dejó la realidad de Dios como algo sin valor y se dedicó a pasar la idea de que los rituales son la esencia de lo religioso. Y que los ritos sólo sirven para fortalecer los vínculos de un individuo con la sociedad. Lo contrario, que los ritos fortalecen el vínculo de un fiel con Dios, es lo verdadero. Los principales antropólogos enseñaron que los primitivos tenían rituales sin un Ser primordial, y que hacían funerales y duelos sin creer en la inmortalidad del alma, sólo para calmarse.

Así los científicos se dedicaron a cosas accesorias en lugar de la Fe en Dios. S. Freund decía que la irracionalidad del sacrificio tenía su origen en el complejo de Edipo. Tuvo muchos seguidores. El absurdo llegó a su límite más bajo cuando el inglés R. Needham (1923-2006) negó la existencia de cualquier estado interior en el hombre que pudiera llamarse Fe. Y S. Price dijo que la Fe es un puro invento de los cristianos. Clifford Geertz y Rober Bellah, por su parte, condenaron la confusión entre Dios y religión. Así podemos comprender como esos “científicos” tergiversadores crearon la sociedad atea en la que vivimos, porque sus ideas, no sólo las recibí yo en la Facultad de derecho, sino que se siguen enseñando hoy “como si fueran la verdad”. (In 15)



Nuevas obras de misericordia espirituales

5: Ayudar al desanimado



1º. No dejar solo al desanimado. Es lo peor. En cambio, saber acompañar y recordarle todo lo bueno que le sucedió. Los gratos recuerdos ayudan mucho a levantar el ánimo. Pensar que si llevamos a un desanimado a otro lugar le hará bien, es sólo empeorarlo.

2º. Hay que empezar en la niñez cuando damos la herramienta del coraje en medio de las dificultades.

3º. Es preciso amarse a sí mismo. La estima de uno mismo, conociendo lo que vale, es indispensable. Además, hay que mantener relaciones familiares y sociales: no se trata de la cantidad de amigos que uno tiene si no de la calidad que poseen. Un buen amigo te levanta el ánimo con su palabra cortés y bondadosa.

4º. También hay que impulsar al encuentro con la comunidad religiosa. Sin la oración y el silencio interior es imposible superar ciertos dolores que abaten a una persona. La comunidad no requiere que uno se haga conocer de todos: te ayuda por sus cantos, sus oraciones, y su música.

5º. Hay que evitar decir a mucha gente que uno está desanimado. Hay que habituarse a conversar de las situaciones interiores con una persona a la que consideramos con autoridad moral para escucharnos. El diálogo con personas calificadas, con sacerdotes expertos en lo humano puede ayudar a retomar la vida y empezar de nuevo.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires

Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires (Decreto de la Legislatura porteña: 20.VI.2000)

Avenida Rivadavia 9625 - C 1407 Buenos Aires 011.4635:1888

MISAS: martes a viernes 8.30 hs Sábado... 18 hs. Domingo 10 y 11.55 hs

Secretaría: Lunes a viernes de 9 a 12 hs. Periódico mensual: *La voz del Peregrino*

En sus Legados, Testamentos poner: *Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires*

Párroco: Dr. Osvaldo Santagada. sangabrielarcangel.com - eventossangabriel.com

Boletín semanal gratuito (Diploma de alta calidad): año 27, n. 1402 - 9 Febrero 2020 -

Novísimas historias

Entierro entre los nativos Pueblo

Larry Bernard tomó vacaciones en julio de 2010 y me pidió que fuera a ocupar su lugar en Laguna, un pueblo de 1699 en una reserva indígena de los nativos en New México.

La secretaria era Catalina y había un hermano franciscano, Joseph. Catalina vivía en un pueblito cerca. Un día preguntó: ¿Podría ir mañana a una Misa de entierro en Mesita? Acepté y vino a buscarme en auto con su marido. En el corto viaje me contaron que la muerta era una madre soltera con sólo un hija. Por eso, había sido menospreciada en el pueblo. La Misa era a las 11, porque primero tenían que hacer su ritual en la *kivá*, adonde sólo entraban los nativos. Cuando llegué ya estaba la difunta en la pequeña iglesia, en el suelo cubierta entre mantas de color. El rostro estaba descubierto. Celebré la Misa en inglés y prediqué lo mejor que pude.

Al final del rito tomé la cruz y fui hacia la puerta. Unos varones cubrieron el rostro y trajeron a pulso a la mujer. La colocaron en el piso de una camioneta con suficiente espacio atrás: eran seis hombres que se sentaron tres de cada lado. Tenía yo en la mano el agua bendita y un varón se acercó y llevó el acetre junto a mí. La gente pensaba que me iría, pero fui directo adelante del camión. Pedí una gorra, pues el calor era terrible. Comencé a caminar y el hombre a mi lado me dijo ser hermano de la difunta y que él me guiaría hasta el cementerio. Un largo trayecto bajo el sol quemante.

Al llegar había un gran rectángulo abierto en la tierra, y muy hondo. Primero los chamanes de la tribú su pusieron a la cabecera del foso y la multitud enfrente. Me llamaron para que me pusiera junto a ellos. Cantaban una letanía en idioma Pueblo. Tenían la cabeza cubierta con unos gorros bordados. El cuerpo estaba sobre la tierra excavada. Lo bajaron al hueco y comenzaron a poner todos los objetos de la difunta: ropa, vajilla, recuerdos; trajeron *comida para el viaje* que pusieron junto a su cabeza: frutas, y otros alimentos. Luego llenaron todo con la tierra sacada.

Antes de irnos me dijo el hermano, que la hija estaba allí llorando. Tendría unos veinte años porque la madre era joven. Me llegué hasta ella y le dí un abrazo y se calmó. Luego dije a la gente: *Por favor imiten mi gesto*. Me incliné ante la tumba y dije en voz alta: *Te honramos y despedimos con amor, como no lo hicimos cuando vivías entre nosotros*. De inmediato, la gente se inclinó y repitió esa frase. Al volver el esposo de Catalina dijo: *Es la primera vez que un sacerdote nos acompaña al cementerio. Estamos muy emocionados*. Callé.

